

DE CÓMO UNA WEB DE LITERATURA LLEGÓ HASTA LA LUNA

Anika Lillo

Cuando nació mi primera web yo estaba embarazada de mi primer hijo. Su nacimiento fue curioso: mi marido es informático y se pasaba el día con ordenadores (yo me lo pasaba leyendo) así que me dijo que *o me hacía amiga de los ordenadores o íbamos a acabar divorciados*. No lo decía a malas, lógicamente, y así lo entendí. Decidí probar y creé una web de Cine (Anika Cine). Antes de que me diera cuenta, por el tono informal que le di a la web en formato revista, tenía lectores asiduos, mucha gente interesada en participar y alguna que otra aparición en la televisión. Y nació mi primer hijo también en casa. Aquello no me paró, porque si me gustaba el cine, más me gustaba la literatura, así que creé “Anika Libros”, una web –de la que más hablaré– que se hizo incluso más grande que la primera, y ya decidida a verter sobre la red todas mis pasiones, dediqué otra al terror, uno de mis argumentos favoritos (y ahí nació “La casa de Kruela”). Puedo hablar bien de todas ellas, como mis tres hijos, mis tres webs me han dado premios, sorpresas (y de las grandes, apareciendo en televisión, prensa, radio, en España, en el extranjero...), amigos y una cantidad de visitas que hoy día aún no puedo creer.



“Anika Entre Libros” comenzó con mis propias fichas, unos pequeños comentarios que no habían sido creados para compartir, escuálidos, algo infantiles (pues empecé a hacerlas con catorce años)... sentiría vergüenza de esos comentarios si no fuera porque gracias a ellos hoy la web está donde está. Esas primeras fichas y otras secciones que creé y escribí de mi puño y letra comenzaron a atraer a los lectores, cada vez más, de cualquier parte del mundo, de cualquier edad (desde nueve años a sesenta y pico más o menos), de cualquier status social: estudiantes, abogados, policías, amas de casa, periodistas, empleados, universitarios, restauradores, profesores, médicos... realmente desde que empecé hasta el día de hoy creo que ha entrado gente de casi todas las profesiones imaginadas. Y es que todos tienen un nexo en común: les gusta leer.

Pero “Anika Entre Libros” nunca ha dejado de crecer, y eso es quizás una parte importante de la revista. Sin ningún tipo de ganancias y hasta el día de hoy durante nueve años trabajando en ella, esto se lo debo exclusivamente a mi marido. Si en algún momento me dijo que pensara en dejar la web para buscarme un trabajo fuera de casa, lo primero que me venía a la cabeza eran las personas que me habían escrito dándome las gracias por lo que hacía, algunas tan bonitas como darme las gracias por existir. ¿Se puede abandonar algo así después de que te digan que gracias a la web se sienten más felices? ¿incluso después de saber que algunas personas me buscaban porque necesitaban la web para sacarse sus propios monstruos de encima? Supongo que eso depende de cómo es la persona. Yo no hubiera podido abandonarla. Por eso sigo aquí.



Creo que tuve suerte desde el inicio, cuando escritores como el vallisoletano Javier Rey de Sola me ofreció participar en la *web*; y poco a poco otros jóvenes periodistas fueron haciendo lo mismo y hoy, algunos, son escritores publicados. A los escritores les debo tanto como a los lectores y a los colaboradores. Todos han puesto de su parte para que “Anika Entre Libros” (junto a sus hermanas de www.ciberanika.com, que es la portada de las revistas) registre a día de hoy aproximadamente un millón de descargas al mes.

El contacto con los lectores siempre fue directo, hasta que casi no pude empezar a contestar e-mails por falta de tiempo, cosa que siempre han respetado y les agradezco infinitamente. El tiempo que dedico al ordenador está destinado a las *webs*, a mis colaboradores y a los escritores con los que mantengo una relación de lo más cordial, en ocasiones muy amistosa. Son muchos los nombres de escritores que han entrado en mi *web* o me han dicho por e-mail que conocían mi *web* antes de que yo me pusiese en contacto con ellos, pero son pocos los que me han sorprendido como Enrique Vila-Matas (un hombre al que adoro aunque él no lo sepa) o Toti Martínez de Lezea (a la que también adoro). Confieso que mantengo una relación amistosa con muchos de los escritores entrevistados en “Anika Entre Libros”, pero hay algo de estas dos personas que

me fascina. El caso del señor Vila-Matas es, para mí, muy importante.

Él fue el primero que me escribió, o más bien, que participó en mi *web* sin decirme quien era, y él fue el primero que abrió una de las secciones más bonitas que existen en la *web* “Los Libros-Recuerdos”, contestándome el mismo día en que le envié la invitación para participar. Hubo otros que lo hicieron también y lo descubrí más adelante, como Jorge Gómez Soto, al que siempre estaré agradecida, pero lo de Vila-Matas no tiene nombre, es honrado, directo y me apasiona. Y luego está Toti Martínez de Lezea, una mujer íntegra, hermosísima por dentro, un amor de mujer que siempre está a mi disposición. Lo curioso de esta confesión –teniendo en cuenta que conozco a tantos autores– es que soy amiga de muchos de ellos, me carteo a lo largo de los años con ellos, hablamos como si nos conociéramos de toda la vida (Antonio Salas, Tobias Grumm, Antonio Ortí... ¡podría citar tantos nombres!), y sigo conociendo gente que me roba el corazón, como más actualmente Heinz Delam, Antonia Cortijos o Javier Sierra, pero curiosamente una no se mueve por intereses (de lo contrario habría abandonado la *web* hace ocho años) y como le dije una vez a un amigo “los amigos no se buscan, se encuentran” y yo me siento muy afortunada.

Esto viene al caso de por qué creo que parte de “Anika Entre Libros” se ha hecho tan famosa. Ellos, que consideran que es un placer aparecer en mi *web*, me ofrecen al mismo tiempo un prestigio que corre alrededor del mundo. Pero debo advertir que parte de este éxito lo tiene el hecho de que “Anika Entre Libros” es, probablemente, la mayor comunidad de literatura existente en la red (sólo “La casa de Kruela” la supera y mucho, y eso ya es decir) gracias a las miles de opiniones de lectores, y las aportaciones de calidad que me ofrecen mis colaboradores. A pesar de tener tantísimos espacios, porque la *web* es enorme, para mí hay tres cosas que han llevado a



la web al sitio donde está: la participación activa de los lectores, el compromiso de los colaboradores, y la amabilidad de unos escritores que de niña veía en las fotos de los libros y en los periódicos, y que hoy me iría con ellos a comer una paella como si los conociera de toda la vida.

Si tengo que resumir las partes más importantes de "Anika Entre Libros" después de decir cuáles son las partes fundamentales de su éxito, me gustaría decir que cada nuevo proyecto ha influido en ello: el Taller de Proyecto Versiones, que ha sido copiado por distintas webs y foros de literatura y que nació conmigo, la sección de "Libros-Recuerdos" que nació gracias a Enrique Vila-Matas a pesar de ser una idea mía, las entrevistas (y por ello hay que agradecer a entrevistadores y entrevistados) que no son para nada clasistas pues dan tanta importancia a un personaje famoso como a uno que acaba de empezar en este mundo, y la sección de Gazapos Litera-

rios que tiene verdaderos fans esperando que se renueve en cada ocasión, también idea mía.

Pero no se queda ahí. "Anika Entre Libros" contiene un espacio de Literatura Infantil y Juvenil que me pidieron los propios lectores, biografías, biografías incluso de personajes de ficción, sección de noticias destacadas, un espacio de humor que lleva José Videgaín, artículos de Literatura como ArtiLiteratura o de opinión como El Villano en su rincón o La Camilla de Doña Zoila, Foro, Rankings de libros y autores favoritos, y muchísimo más que sobrepasaría las dos páginas, por ello prefiero invitaros, si lo deseáis, a navegar y participar en ella, y quizás con vuestra visita (sentíos como en casa) lleguemos a Júpiter o cojamos un agujero negro y aparezcamos en otra galaxia donde las letras bailen al compás del brillo de las estrellas.

La Eliana (Valencia), 8 de abril del 2007
(día de mi cumpleaños).



Adrián del Saz